

CRONICAS

I.-Magisterio Eclesiástico

SANTA SEDE (1.º marzo-31 mayo)

La alegría de la Resurrección halló su expresión más elocuente como en los otros años, el domingo 6 de abril, en la palabra siempre alentadora de Pío XII, transmitida por las ondas a todo el mundo. «Cristo, luz del mundo», fué precisamente la idea central del Radiomensaje. «¿Qué sería del mundo —preguntaba el Pontífice— en las presentes circunstancias, si llegase a faltar una luz tan grande? ¿Podría acaso ufanarse de ese conjunto de conquistas materiales y morales que llamamos civilización? ¿Se conservaría aún vivo, y tan ampliamente difundido en las conciencias, el sentido de justicia, de verdadera libertad y de responsabilidad que anima a la mayor parte de los pueblos y de sus gobernantes? ¿Y qué decir de la conciencia de unidad de la familia humana, que tiene un consolador progreso en las mentes y en las actuaciones concretas? ¿Quién, sino Cristo, pudo recoger y fundir en una sola palpitación fraterna a hombres tan diversos, por raza, lengua y costumbres, como sois todos vosotros que nos escucháis mientras hablamos en su nombre y con su autoridad? Es Él, verdaderamente, quien, después de vencer las tinieblas de la muerte, resplandece como astro sereno sobre toda la humanidad.»

Después de esa conmemoración milenaria, de la máxima solemnidad litúrgica cristiana, otra bien distinta, que es sólo de ayer pero que lo va «llevando todo», *la de San José Artesano* tuvo lugar el primero de mayo. El Papa dirigió este día un fervido discurso a 20.000 obreros, principalmente de las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos (A. C. L. I.) de la provincia romana, reunidos en la Basílica del Vaticano, y desarrolló el triple concepto de las A. C. L. I. «como *escuela, escudo y fuerza* de dicho grupo, de modo que el trabajador cristiano que entra a formar parte de él encuentre toda la posibilidad de perfeccionarse como hombre, como trabajador y como cristiano».

Previamente había puesto de manifiesto el Pontífice la meritoria y po-

derosa acción social de la Iglesia en varios párrafos, de los que entresacamos tan sólo algunas líneas: «No olvidadlo, queridos trabajadores, y no prestéis oídos a quien sin respeto a la verdad de la historia y del presente se esfuerza por atenuar el valor resuelto de la intervención cristiana en la cuestión social. Si vuestro grupo puede hoy vanagloriarse de legítimas y justas conquistas; si muchos equívocos en las relaciones entre trabajadores y empresarios se han aclarado...; si la esperanza de nuevos perfeccionamientos en las estructuras sociales os sonríe, todo esto es debido también a la oportuna intervención iluminada, ecuaníme y sincera, de valerosos católicos... Donde, en cambio, se ha querido construir la concordia social sin Cristo o contra Cristo ha venido a faltar toda garantía a los genuinos derechos y, con ella, la verdadera libertad al trabajador y la seguridad del futuro. De cualquier forma, en las soluciones derivadas de principios materialistas, más o menos abiertamente ateos, no se da solución completa, porque se olvida la parte mejor y más preciosa del trabajador, es decir, la dignidad y las exigencias del alma y de su eterno destino.»

Este tema del valor social, civilizador y progresivo, del cristianismo y de la Iglesia, lo ha desarrollado más ampliamente el Papa en su discurso de 29 de abril a la *Obra Nacional de Asistencia a los Huérfanos de Trabajadores de Italia*. Por el hecho de haber contribuido al desarrollo y organización de esta obra benéfica de asistencia social (que pasa por constituir un verdadero modelo), hombres de diferentes ideologías, han surgido polémicas que nos recuerdan algunas que también se han dado entre nosotros. Es aleccionadora, por eso, la solución que da el Pontífice en los siguientes párrafos que transcribimos, ya que tienen cierto valor apologético universal y actual. «Se plantea a menudo la cuestión —dice el discurso—, no inútil si se discute sin apasionamiento, a cuál de las dos ideologías, la cristiana o la materialista, debe atribuirse el mérito de una tan benéfica institución. Podrá tenerse una respuesta sellada por la verdad a condición de que se sepan distinguir los hechos ocasionales de los esenciales y determinativos, y se tenga en cuenta la intolerancia de gran parte de la sociedad del siglo XIX respecto del cristianismo, convertida en abierta hostilidad precisamente en el momento crucial de la transformación del mundo del trabajo. Ahora bien, el hecho que ha madurado y determinado en el fondo de los espíritus la sed de justicia social, particularmente en favor de los trabajadores oprimidos por la nueva economía, fué el íntimo sentido cristiano de que estaba alimentada ampliamente la misma sociedad y cada uno de los hombres, aunque no se quisiese reconocer la fuente. ¿Dónde hubieran alcanzado aquellos hombres los conceptos de justicia, de respeto a la persona, de piedad hacia los humildes, sin la luz del Evangelio perpetuada en el mundo por las enseñanzas de la Iglesia? Ciertamente estos y semejantes conceptos no derivan de la pseudociencia materialista ni de los postulados del individualismo que constituían entonces la enseñanza oficial y la práctica corriente de aquella sociedad.»

Pero el optimismo cristiano se desborda principalmente en la alocución a la *Juventud Italiana de Acción Católica*. Sólo la savia de la divina gracia

puede hacer hablar a un octogenario como habló Pío XII el día 19 de marzo a una inmensa multitud de jóvenes, constituida entre otros grupos por más de cien mil delegados de diversos sitios de Italia.

«Mirad, queridos jóvenes, el mundo que hay detrás de vosotros —decía el Papa a sus oyentes—; mirad el pasado remoto, reciente y recentísimo, y no podréis menos de decir que por muchos aspectos venimos de un oscuro invierno... Pero si detrás de vosotros ha quedado el invierno, ante vosotros está prometedor, luminoso y fecundo el verano: «Prope est aestas», el estío está próximo... Pero Dios, que ha permitido el oscuro invierno y tiene preparado para el mundo un estío luminoso, nos obliga a todos a vivir y obrar en un clima de renacimiento, en tiempo de primavera». El Papa hace inmediatamente interesantes aplicaciones de esta imagen no sólo a la vida espiritual, sino también a la económica y social de nuestros días; veámoslo: «También en la vida y en la actividad del espíritu son evidentes los signos del renacimiento; el hombre se verá cada vez más libre de las fatigas materiales, de las obras serviles; la automatización está transformando en actividad intelectual gran parte del trabajo humano, mientras que el extraordinario progreso técnico está haciendo cada vez más posible y más fácil la difusión de la cultura entre los hombres. Signos evidentes de ese resurgir se notan también en la vida social; ninguna otra época, entre las que la humanidad ha vivido después de la venida de Cristo, se nos presenta tan determinante como esta vuestra, ¡oh jóvenes!, en la evolución humana. Por primera vez los hombres tienen conciencia no sólo de su creciente interdependencia, sino también de su estupenda unidad. Esto significa que la humanidad estará cada vez más pronta a sentirse Cuerpo Místico de Cristo. Por tanto, la necesidad de la solución cristiana para tantos problemas que tienen al mundo en ansiedad, será y aparecerá cada vez más evidente a los ojos de los hombres honestos... Haced vuestra nuestra esperanza y decid a todos que estamos en una primavera de la historia; quiera Dios que ésta sea una de las más bellas primaveras que los hombres hayan jamás vivido; después de uno de los inviernos más largos y más crudos, una primavera que precede a uno de los estios más ricos y luminosos».

Otro discurso a propósito de Acción Católica, aunque muy diferente del anterior por el auditorio y por el marco externo en que tuvo lugar, fué el del 26 de abril, en el Aula de las Bendiciones, a un numeroso grupo de las *Congregaciones Marianas Femeninas de Italia*, reunidas para estudiar en un IV Congreso Nacional, diez años después de la «*Bis saeculari*», la doctrina y la organización de dichas Asociaciones.

Confirmó, como era de esperar, el Papa en su discurso la estima y el concepto en que tiene a las Congregaciones Marianas. «Es superfluo repetiros —son palabras del Papa— con cuánta esperanza y con cuánta confianza miramos Nos a las C. M. como una de las fuerzas vivas que silenciosamente, de ordinario, pero eficazmente trabajan en la viña del Señor. Cuando decimos que vosotras sois «Acción Católica, *pleno jure*, queremos sí, dar a vuestras reglas y a vuestras obras el reconocimiento que ellas merecen; pero sobre todo pretendemos comprometeros en una acción generosa y orgánica en estrecha unión con la sagrada Jerarquía.»

Pero como sucede tantas veces con las enseñanzas del Papa, se elevó enseguida el Pontífice, del tema particular que le brindaba la ocasión, a otros

universales y profundos que por su importancia queremos expresar trascribiendo a la letra los últimos párrafos del magnífico discurso. He aquí las palabras pontificias, de las que subrayamos por nuestra cuenta algunas más significativas:

«Pero hay algo hoy que por su importancia debería empeñarnos sin regateos de energías y de tiempo. La Iglesia tiene una particular misión en esta atormentada época de la historia humana. Si es cierto que toda verdad tiene su momento, ésta puede decirse que es la hora de la Iglesia considerada como Cuerpo místico de Cristo. Si, pues, debéis estudiar las Congregaciones Marianas en el cuadro de la misión de la Iglesia, esforzaos por profundizar cuanto sea posible esta estupenda verdad anunciada y tratada con luminosa claridad por el apóstol San Pablo. *De otra parte, nuestro siglo está asistiendo a un cada vez mayor desarrollo orgánico de la idea de una humanidad, de la que cada una de sus partes deberá, en cuanto es posible prever, pasar del concepto de alianza al de comunidad —en su genuino sentido— viva y operante.* No hay movimiento político social que no ponga de algún modo a la base de toda su estructura esta concepción, por así decir, «comunitaria» del Estado y del mundo. El individuo, por su parte, se siente, cada día más, parte vital de una realidad única, y toma conciencia de sus deberes hacia todo el organismo social. Y así como esta noción está difundándose en el mundo, Nos, hemos muchas veces mostrado y queremos repetir también a vosotras, queridas hijas, que los hombres tienden hoy a escuchar con renovado interés la doctrina que considera la humanidad casi como un solo cuerpo e invita a los hombres a ser un solo corazón y una sola alma.»

«Misión de la Iglesia es hoy probar que sólo la doctrina de Cristo se presenta a los hombres como apta para salvar y reanimar un mundo en el que se incuban una perpetua inquietud y un artificioso estruendo. Haced, pues, de ello vuestra misión, porque también vosotras sois de la Iglesia y en ella debéis vivir, para ella debéis obrar sin descanso ni tardanza algunas.»

Mencionemos especialmente, como una nueva prueba del constante interés del Papa por las clases trabajadoras, dos discursos dirigidos a otros dos grupos muy representativos de la moderna industria italiana. El primero a los *fabricantes y trabajadores de calzado de Vigevano* (29 de marzo); y el segundo a una peregrinación, también de trabajadores de los *establecimientos I. L. V. A., de Bagnoli* (4 de mayo).

Las fábricas de Vigevano son nada menos que trescientas, con otras doscientas auxiliares y mecánicas que dan trabajo a cerca de veinte mil obreros y pueden producir diariamente sesenta mil pares de zapatos. No es extraño, pues, que en tan denso ambiente laboral «no todo sea digno de alabanza», como ha dicho el Papa, y que vivan en él grupos de obreros apartados de Dios. Pío XII, en vísperas del Domingo de Ramos, recordó a sus oyentes el contraste entre el triunfo de Cristo aquel día y el abandono de Viernes Santo ante Pilatos. Reflexionando sobre ese contraste tantas veces repetido en las tornadizas muchedumbres, sugirió el siguiente párrafo relativo al influjo de las minorías selectas respecto de la masa. «Esta trágica página del Evangelio —son las palabras del Papa— reclama una vez más nuestra aten-

ción sobre la necesidad de hacer más real y activa la presencia de almas realmente capaces y apostólicas en medio de la muchedumbre de los hombres. Si, en efecto, son suficientes las insinuaciones y las instigaciones de unos pocos desgraciados para enturbiar los corazones, para sembrar la discordia, para instigar a la rebelión, es también previsible que una selección de almas generosas llegará, con tal que lo quiera, a inducir y conducir al bien a aquellos que titubean todavía y están como en espera de quien venga a indicarles la meta a que han de tender, el camino que han de recorrer.»

Los establecimientos de Bagnoli, dedicados a la siderurgia, constituyen el complejo industrial más grande de Italia en este campo, e implican por consiguiente una notable concentración de obreros. El Papa les inculcó la primacía de lo espiritual y la obediencia a la Ley de Dios, pero sin dejar de interesarse por sus condiciones de trabajo. «Como hemos dicho en otras ocasiones, no es nuestra intención aquí entrar en particulares técnicos de los problemas concernientes al tratamiento humano y cristiano de los trabajadores; pero también hoy, aun guardándonos de indicaros metas inalcanzables, que podrían engendrar primero ilusión y después, inevitablemente, el desengaño, tenemos el deber de advertir que nada se omita, a fin de hacer seguro y sereno vuestro trabajo, a menudo particularmente incómodo y peligroso.»

Otro par de discursos se ha referido más especialmente a los problemas de la agricultura, y nos ofrecen no pocas reflexiones que poco más o menos podrían también aplicarse a análogas situaciones de España y singularmente de Andalucía. Aludimos al discurso del 9 de marzo, dirigido a los *trabajadores de Nápoles y de la Campania*, y el de 17 de abril al *XII Congreso Nacional de Cultivadores Directos de Italia*.

Véase con qué justeza podríamos repetir entre nosotros las siguientes palabras del Pontífice: «Así como no serían sinceros quienes ocultaran las deficiencias y los retrasos en la obra de renovación de las «zonas deprimidas», igualmente no serían honestos quienes, por partidismo, insistieran en ignorar el resurgir casi prodigioso de vuestra ciudad y provincia desde el fin mismo de la guerra... Sin embargo queda todavía mucho por hacer, subsisten aún muchas condiciones de miseria, a menudo oculta o ignorada, en que se debaten algunos grupos del pueblo, y que no pueden dejar indiferentes a los católicos y a todos los hombres honestos. En favor de estos nuestros hijos, que sufren sin culpa suya y no tienen en sus manos alguna posibilidad de mejorar el propio tenor de vida, Nos deseáramos vivamente levantar nuestra voz.»

Del discurso a los Cultivadores Directos son las siguientes palabras: «No podemos omitir el llamar vuestra atención sobre un particular grupo que entre todos es el más deprimido económicamente, menos desarrollado socialmente y menos tutelado: queremos decir el grupo representado por *la clase de los braceros*, cuya condición está agravándose por el peso del paro y de la «infraocupación», especialmente en las zonas de pequeña propiedad fragmentada.»

En el discurso de 23 de marzo a los *habitantes de las «Marcas» residentes en Roma*, renueva el Papa la doctrina constante de la Iglesia sobre la constitución orgánica y jerárquica de la sociedad, vindicando la legítima esfera de los intereses regionales, pero colocando por encima de la región a la Patria y por encima de la Patria al Mundo y a la Iglesia.

Del discurso de 21 de mayo al *Patronato* para la Asistencia Espiritual a las *Fuerzas Armadas de Italia*, copiamos los siguientes textos de indudable valor doctrinal: «Vosotros sabéis que la Iglesia no acepta la doctrina que cree que la humanidad está gobernada por la ley de la «guerra de todos contra todos», así como rechaza la teoría que considera la fuerza como el único fundamento de las relaciones entre los Estados. La guerra no es para la Iglesia «engendradora de virtudes masculinas», y menos aún «estimuladora de fecundas iniciativas»; pues la guerra no coopera al progreso de la civilización, aunque alguna vez sea ocasión de estímulo para el incremento de la ciencia y de la técnica. La guerra no es para la Iglesia una licitud jurídica que tenga el carácter de tal en cualquier hipótesis. Puesto que el cristianismo considera a la humanidad como una única gran familia, ha de ser firmemente contrario a la guerra de agresión. Que los hermanos maten a los hermanos será siempre una cosa horrenda, y quien la proclama como quien la escucha debe llenarse de horror... Pero está igualmente lejos de admitir que la guerra sea siempre reprobable. Puesto que la libertad humana es capaz de desencadenar un injusto conflicto en daño de una nación, es cierto que ésta puede, en determinadas condiciones, levantarse en armas y defenderse.»

En la imposibilidad de ocuparnos de otros interesantes documentos pontificios, damos a continuación como de costumbre la lista de los que se han publicado en «L'Osservatore Romano» en el pasado trimestre. Notemos, sin embargo, que tal vez el de más importancia doctrinal, entre los discursos, haya sido el de 10 de abril al *XIII Congreso Internacional de Psicología Aplicada*, con el que el Papa no sólo ha dado importante doctrina de carácter general, sino que ha querido responder concretamente a ciertas preguntas y divergencias sugeridas por psicólogos y teólogos. La materia especializada de este discurso nos disculpa, no obstante, de una más amplia referencia del mismo.

6 marzo: Discurso en francés, el lunes 3, a varias instituciones dependientes de las religiosas *Adoratrices y de las Esclavas del Sgdo. Corazón de Jesús*.

10-11 marzo: Largo discurso en italiano, el domingo 9, a los *trabajadores de Nápoles y de la Campania*.

20-21 marzo: Discurso en italiano, a los *jóvenes católicos de Italia* en el 90 Aniversario de su Asociación.

24-25 marzo: Discurso en italiano, el do-

mingo 23, a los *habitantes de las Marcas, residentes en Roma*.

30 marzo: Discurso en italiano, el sábado 29, a los *empresarios y trabajadores del calzado de Vigevano*.

2 abril: Discurso en italiano, el domingo 30, a las *familias de caídos y dispersos de la guerra*.

5 abril: Breve saludo en alemán, el jueves 3, a un grupo de *dirigentes de la «Lufthansa»*.—Breve saludo en inglés, el

mismo día, a un grupo de *parlamentarios de Islandia*.

7-8 abril: Mensaje en italiano, radiado a todo el mundo, el *domingo de Pascua*, día 6.

10 abril: Carta en francés, fechada el 1.º de abril, del Santo Padre, al Obispo de Angers por el Congreso de la *Unión de Obras Católicas de Francia* (8-12 abril).

11 abril: Importante discurso en francés, el jueves 10, a los participantes en el XIII Congreso Internacional de *Psicología aplicada*.

13 abril: Discurso en francés, el viernes 11, a los participantes en el Congreso Internacional de Estudios sobre el *Monacato Oriental*.

14-15 abril: Breve discurso en francés, a un grupo de *parlamentarios* y otros representantes del *Gobierno de Francia y del África Francesa*.

16 abril: Larga carta latina, del 3 de abril, al *I Congreso de Estados de Perfección, de Portugal* (del 8 al 14 del actual).

17 abril: Breve discurso en francés, el martes 15, a un grupo de científicos, reunidos para el estudio de las *radiaciones ionizantes*.

18 abril: Discurso en italiano, el miércoles 16, a una multitud de *cultivadores directos de Italia*.

25 abril: *Carta de Mons. Dell'Acqua*, del 2 de abril, al Presidente de la Conferencia de las *Organizaciones Internacionales Católicas* (O. I. C.), que se celebra bajo la protección del Cardenal de Colonia en estos días, en Bad Godesberg.

26 abril: Radiomensaje en italiano, el jueves 24, a los fieles de *Cerdeña*, en el cincuentenario de la Coronación de la *Virgen de «Bonaria»*.

28-29 abril: Discurso en italiano, el sábado 26, a las *Congregaciones Marianas Femeninas de Italia*.

30 abril: Discurso en castellano, el lunes 28, a los peregrinos españoles que han acudido a la *beatificación de la M. Teresa de Jesús Jorner*.

1 mayo: Breve saludo en francés, el miércoles 30, a los artistas de la *Academia de Francia en Roma*.

2-3 mayo: Discurso en italiano, el jueves 1.º de mayo, a 20.000 obreros agrupados principalmente en las A. C. L. I., con ocasión de la *festividad de San José Artesano*.

4 mayo: Discurso en italiano, el martes 29 de abril, a los dirigentes de la *Obra Nacional de Asistencia a los Huérfanos de Trabajadores*. — Importante, aunque breve, comunicado de la Conferencia episcopal italiana sobre los *deberes de los católicos en las próximas elecciones*, con un amplio comentario del periódico.

5-6 mayo: Breve salutación en alemán, el viernes 2 de mayo, a una *Asociación de industriales católicos alemanes* («Rupert-Mayer»).

7 mayo: Discurso en italiano, el domingo 4, a 2.000 *trabajadores de los establecimientos siderúrgicos I. L. V. A. de Bagnoli*.

10 mayo: Breve discurso en inglés, el jueves 8, al Consejo Directivo de la *Comisión Internacional de Irrigación y Drenaje*.

14 mayo: Breve saludo en inglés, el lunes 13, a un grupo de *Cirujanos de la Gran Bretaña*.

18 mayo: Breve discurso en inglés, el día 17, a un *grupo de dirigentes de la N. A. T. O.*

22 mayo: Discurso en italiano, el miércoles 21, al Patronato en Roma para la *Asistencia Espiritual de las Fuerzas Armadas de Italia*.

23 mayo: Breve discurso en inglés, el jueves 22, a las *Damas del Sodaliccio de Santa Susana*.

EPISCOPADO

Han sido muy numerosos en el pasado trimestre los documentos episcopales, en gran parte de carácter colectivo, que han aparecido sobre todo en las Repúblicas subamericanas, en consonancia con la inquietud social y política que en muchas de ellas se advierte.

Son estos documentos demostración palpable de aquella aseveración de León XIII: a saber, que sin tener la Iglesia por misión directa y propia el promover la prosperidad temporal de los pueblos, de tal manera la favorece con su doctrina y su moral, que no les hubiera otorgado mayor número de beneficios ni mejores en calidad, si tal hubiera sido su misión peculiar e inmediata.

El 18 de enero está suscrita la Carta Pastoral colectiva del *Episcopado Boliviano* sobre los problemas religiosos y sociales del país («Ecclesia» del 26 de abril). Se hace en la introducción de la misma un grande elogio de las misiones predicadas en el pasado año por un celoso equipo de sacerdotes y religiosos españoles (aunque no se menciona su nacionalidad), del que formó parte uno de los Padres de Fomento Social. La Pastoral es muy extensa y adaptada, naturalmente, a las circunstancias de aquel país, cuyo Gobierno por fortuna ha vuelto a las relaciones amistosas con la Santa Sede.

De tres de febrero («Ecclesia», 29 de marzo) es otra Pastoral colectiva del *Episcopado de Honduras* sobre reformas en la Legislación civil del país. Se felicita el documento de que en la nueva Constitución de la República, del pasado 21 de diciembre, hayan desaparecido la mayoría de las disposiciones injustas contra la Iglesia; pero se mantiene, en cambio, la nefasta disposición sobre la enseñanza laica de las Escuelas del Estado. La Pastoral va acompañada de un apéndice en que se puntualizan las disposiciones legales necesitadas todavía de reforma.

Desde el punto de vista social, la más importante de todas estas enseñanzas pastorales está constituida por la Carta colectiva del *Episcopado de Colombia* de 19 de febrero («Ecclesia» de 8 de marzo). Se trata de un verdadero resumen de la doctrina social de la Iglesia, distribuido en dos partes principales, la primera relativa a la persona humana y sus derechos, y la segunda a las relaciones entre el capital y el trabajo. A lo largo de las mismas se expone la doctrina de la dignidad humana; de la legitimidad, función social y límites de la propiedad; del justo salario y del ahorro; de los derechos y deberes recíprocos entre patronos y obreros, de los Sindicatos y otras asociaciones de obreros y patronos, etc. La magnífica Carta es un buen exponente del desarrollo del movimiento obrero cristiano en Colombia.

El 25 de febrero hizo el *Episcopado Cubano* unas recomendaciones en favor de la paz nacional («Ecclesia», 22 de marzo), y el 19 de marzo («Ecclesia», 5 de abril) publicó el *Arzobispo de Asunción* otras declaraciones sobre las exigencias de política cristiana en aquel país y en las actuales circunstancias.

De 7 de marzo («Ecclesia» del 22) es un comunicado de los *Cardenales y Arzobispos de Francia* sobre el deber de evitar los excesos contrarios al derecho natural, con ocasión de las apasionadas luchas de Argelia.

De gran resonancia y, por fortuna, de grande influjo ha sido la nota de la *Conferencia Episcopal Italiana* con motivo de las elecciones, «recordando al clero y a los fieles su empeño de fidelidad a Cristo y a su Iglesia, y por

consiguiente su grave obligación: a) de votar; b) de ejercitar el derecho de voto en conformidad a los principios de la religión católica y a los decretos de la Iglesia, y por el pleno respeto de su justo derecho; c) de ir unidos en el voto para constituir un poderoso dique contra los gravísimos peligros que todavía amenazan la vida cristiana del país» (*Osservatore*, 4 mayo).

Ya en otro orden de ideas, más alentador y optimista, mencionemos la Pastoral colectiva del *Episcopado Belga*, del 19 de marzo («*Ecclesia*», del 10 de mayo), con ocasión de la Exposición mundial. «En este congreso extraordinario de los pueblos —se dice— ¿no es hermoso que este mensaje de Cristo se ponga en toda su evidencia, que la lámpara del Evangelio sea puesta sobre el candelero para hacerla brillar a los ojos de todos los visitantes? Con esta intención el Estado de la Ciudad del Vaticano, invitado por los organizadores de la Exposición, ha aceptado preparar un pabellón propio, destinado a evidenciar el mensaje divino que la Iglesia católica tiene la misión de transmitir al mundo.» Se inculca después la importancia de este pabellón, que lleva el nombre de la obra inmortal de San Agustín, «*La Ciudad de Dios*», al cual han concurrido, con su devota y generosa colaboración, los católicos de 52 países, entre los que ocupa un lugar señalado nuestra Patria.

Episcopado español

Destaca sobre todos los documentos episcopales del pasado trimestre el *discurso del Cardenal Primado*, el domingo 27 de abril, en el acto de propaganda de la Acción Católica Obrera de Toledo, y dedicado a preparar la fiesta de San José Artesano del 1.º de mayo. Por haber sido divulgado por la prensa católica (puede verse íntegro en «*Ecclesia*» de 3 de mayo), nos limitaremos aquí a copiar algunos párrafos del importante documento.

«Nos os dejéis fascinar nunca, carísimos obreros, por los que os prediquen una utópica igualdad... La Rusia Soviética es el Estado en la actualidad que ha aplicado el comunismo, última consecuencia del marxismo socialista. ¿Ha podido establecer la utópica igualdad? ¿No hay en Rusia quien mande, y aplicando penas ciertamente no suaves para hacerse obedecer? ¿No se jacta de tener el ejército más numeroso del mundo y no pretende, si puede, superar a los demás en inventos que le permitan poseer también las armas más eficaces? ¿Están retribuidos todos igualmente en Rusia?... «En cambio, lo que constituye el ideal de la doctrina social de la Iglesia es la unidad del Cuerpo Místico de Cristo, no con la igualdad de categorías y funciones, pero sí con la verdadera fraternidad cristiana, no meramente verbal sino de obras.»

Todo un párrafo del documento se dedica a ponderar el «daño inmenso que producen a la Iglesia los patronos que no cumplen sus deberes sociales y el suicidio espiritual de los obreros que apostatan teórica o prácticamente de la Iglesia».

Pero tal vez el apartado de mayor interés concreto y actual sea el que trascribimos a continuación, relativo a las relaciones entre Sindicatos y Asociaciones apostólicas. He lo aquí:

«Muchas veces, desde su fundación en España de la H. O. A. C. y de la J. O. C. hemos establecido la diferente finalidad de los Sindicatos y de las Asociaciones apostólicas obreras. Los Sindicatos españoles han sido establecidos en España como mixtos de patronos y obreros y como únicos y obligatorios. Su finalidad es la ordenación y resolución de las cuestiones laborales. Son, pues, una organización estatal, que al ser obligatoria no exige de sus socios una profesión religiosa, ni su finalidad esencial es la del apostolado. Han pedido a la Iglesia asesores religiosos y ésta se los ha concedido, como los concede generalmente a toda entidad que los solicita, si no es una asociación que se propone fines ilícitos; pero al conceder la Iglesia estos asesores para que trabajen en el orden religioso lo que puedan dentro de los Sindicatos oficiales, ni se han convertido los Sindicatos en Asociaciones apostólicas, ni tiene en ellos la Iglesia directa jurisdicción. Por ello ni renunció ni podía renunciar a constituir la Acción Católica obrera como asociación apostólica, como obra de apostolado seglar reconocida en el Concordato español. Si la Jerarquía necesita hoy del apostolado seglar en todos los ambientes, de una manera especialísima lo necesita en el ambiente obrero, pues los más eficaces apóstoles de los obreros han de ser los obreros mismos. Y lejos de perjudicar ni la Acción Católica patronal ni la Acción Católica obrera a la Acción Sindical, si ésta se quiere que sea lo que debe ser, debe felicitarse de una recta formación de patronos y obreros, a falta de la cual podría resultar en gran parte estéril e ineficaz una acción sindical sin espíritu en los que integran por imperativo de la ley sus organismos.»

«Según la actual legislación española (el Concordato es también ley del Estado) ni las Asociaciones apostólicas de Acción Católica (Acción Social Patronal, H. O. A. C., J. O. C.) pueden ser sindicatos, ni por el hecho de que el Estado haya pedido y la Iglesia haya concedido asesores eclesiásticos que ejerciten el apostolado del *ministerio sacerdotal* dentro de los Sindicatos, pueden impedirse las Asociaciones de *Apostolado Seglar* formadas por obreros o por patronos, que son *Acción Católica*, Acción Católica especializada, que no puede ser impedida en ningún país donde goce la Iglesia de libertad y menos en aquellos países en donde como en España establece el Concordato que «las Asociaciones de la Acción Católica Española podrán desenvolver libremente su apostolado».

Lamentamos no poder ocuparnos, por falta de espacio, de otros documentos de tanto interés como los del Señor *Arzobispo de Granada*, «Trabajo y Producción» y el «Turismo en Granada» (Bols. Ofs. de abril y mayo); deseáramos comentarlos en otra ocasión. El Sr. *Obispo de Solsona* terminó de publicar su gran pastoral sobre la familia y ha escrito otra muy notable sobre «Los Seglares en la Iglesia».

M. M. M.